

Pistolas y cachiporras

JOEGE BERLANGA

Cuando a veces la realidad se impone a la ficción, y en unos momentos en los que la pólvora deja su humareda en las calles, las balas silban por doquier, la gente se mata por un quítame allá un gol en propia puerta, se escucha el ruido de sables del nuevo fascismo, y los vándalos destrozan los monumentos como si volviésemos a la edad de piedra, lo mejor es volver a meterse en el cine a ver películas de tiros, de espadachines o de barrabasadas prehistóricas, que superan a la odiosa condición de lo real en que son mucho más bonitas, en esa diferencia que existe entre el sueño volátil y la pesadilla tangible. El cine americano vive de pronto una moda de recuperación del "Western", un género clásico que andaba últimamente algo abandonado. Pero ante el agotamiento de las ideas, los grandes estudios se han debido decir, "¿por qué no volvemos a lo de siempre, a lo que nunca nos ha fallado?" Y aquí lo tenemos. Si queríamos taza, nos dan taza y media, y las pantallas se llenan de vaqueros, de caballos, de calles polvorientas, sombreros de ala ancha, salones 'humeantes con pianista y whisky de garrafón, colts del calibre 45, chicas de

CINE

alterne, indios, ganaderos, desesperados fuera de la ley, en fin, todos los ingredientes típicos de la épica de la frontera.

Kevin Costner dio el primer aviso acaparando premios Osear con "Bailando con lobos". Al año siguiente llegó un solitario canalla, un silencioso pistolero, el último jinete errante, Clint Eastwood, y ofreció toda una lección de saber hacer, demostrando estar, en plena forma, con esa joya digna de codearse con las mejores obras de John Ford o de Henry Hathaway, llamada "Sin Perdón", que también barrió a la hora de llevarse galardones de la Academia de Hollywood. Pues nada, visto por donde vienen los vientos de las preferencias

« El cine americano vive de pronto una moda de recuperación del "Western", un género clásico que andaba últimamente algo abandonado.»

del público, las productoras se han dedicado a explotar el filón. Como aperitivo, a principios de año nos Mego "Tombstone", una película menor, pero bastante digna en la calidad de la acción pura, sobre el duelo en el O.K. corral, un tema tratado infinidad de veces en el cine, donde hemos perdido la cuenta de todos los actores que han interpretado a los míticos Wyatt Earp y Doc Hollyday (por cierto, que como dato curioso, hay que señalar que el propio she-riff Earp acabó en los gloriosos tiempos del cine mudo trabajando como especialista, montando a caballo en los primeros films del oeste). También, utilizando personajes clásicos, vimos "Gerónimo", la historia hagiográfica del famoso jefe apache que tuvo en vilo durante años a las tropas del ejército americano, una película que acababa de por sí algo seca como el desierto de Arizona por su excesiva obsesión apologética, y ahora nos llega la gran oleada, que nos calienta el verano con aires del oeste.

Caraduras y chicas malas. Empezamos por "Maverick", dirigida por Richard Donner, un especialista en el cine de acción, curtido en series televisivas, como "Kojak", "Cannon", o "El Fugitivo", dio el salto a la fama con "La Profecía", "Supermán" o la trilogía de "Arma Letal". Contando con el protagonista de estas últimas, Mel Gibson, ha recuperado a un popular personaje de la televisión de los años sesenta, que interpretaba James Garner

(que aparece ahora como el rival de sí mismo, el sheriff Zane Cooper), un simpático granuja que domina las artes de la seducción, jugador y mujeriego, tímido profesional, que siempre consigue salir con bien de sus marrullerías para desesperación del representante de la ley. La película está marcada por un tono de comedia agradable, donde reina un ambiente de camaradería, es de ese tipo de obras que dan la sensación de haber sido hechas por un grupo de amigos dispuestos a divertirse, y en donde el cine rinde un homenaje cómplice a la televisión, apareciendo como secundarios algunos actores clásicos de las series de la época, como Doug McClure, de "El virginiano", Robert Fuller, de "Valle de pasiones", o Carl Lumbly, de "Bonanza". Por si fuera poco, además está una espléndida Jodie Foster, tomándose un descanso de interpretaciones más dramáticas. En resumen, un buen entretenimiento, sin más, que no decepciona.

Las chicas son un componente típico de las películas del Oeste, pero lo que no se había hecho hasta ahora era una película del género protagonizada por mujeres. Las productoras no se olvidan de que el porcentaje de público femenino que acude a los cines es muy superior al masculino, y después del éxito de "Thelma y Louise", han debido pensar que la fórmula se podría trasladar al "Western", y el resultado es "Cuatro mujeres y un

CINE

«Para quien no pueda con tanto vaquero, mejor ir a dar un paseo por modernos inmemoriales, y dedicarse a gozar con "Los Picapiedra".»

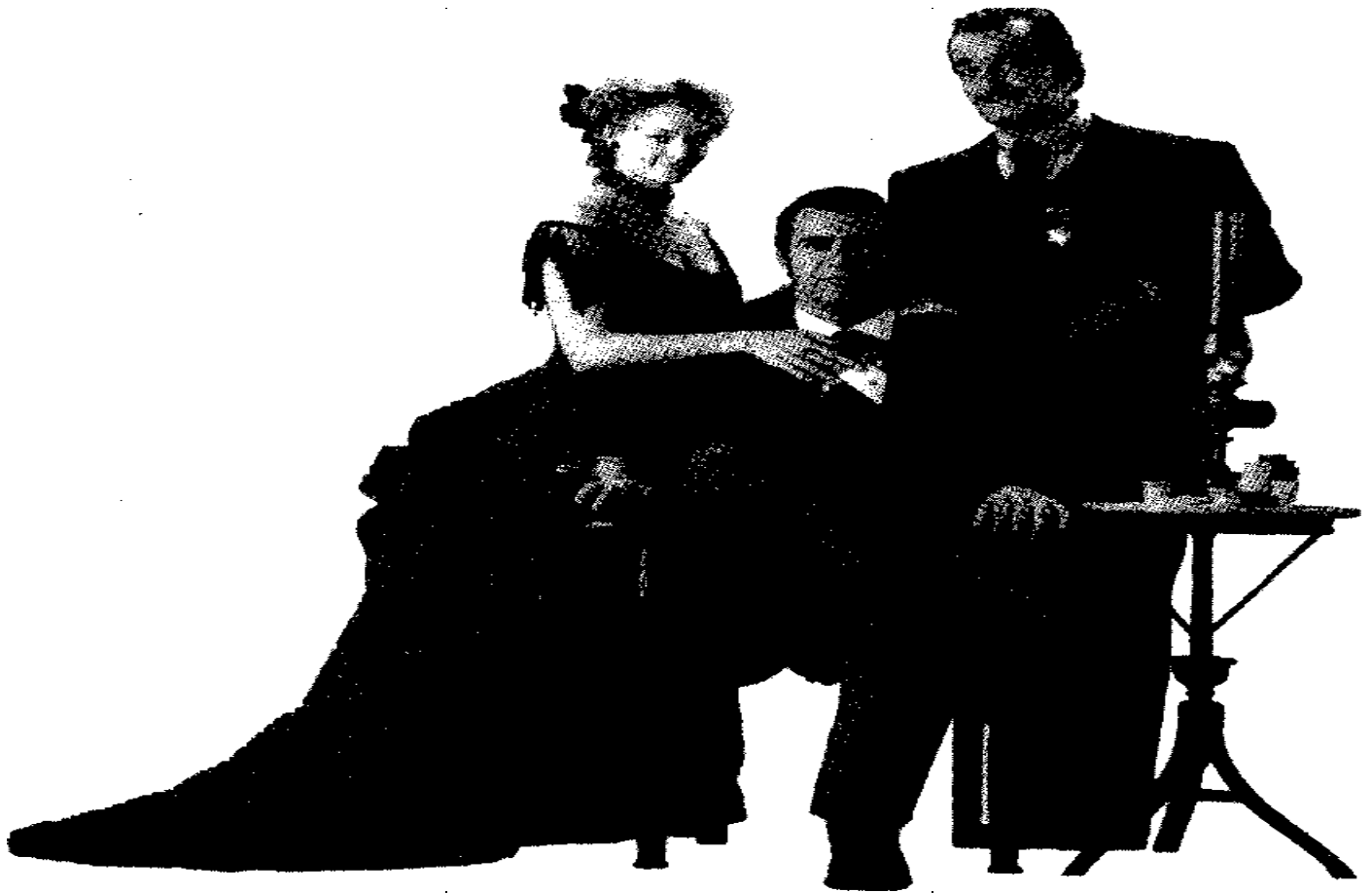
destino". El admitir que unas damas de bandera como Madeleine Stowe, Andie MacDowell, Mary Stuart Masterson o Drew Barrymore superan en atractivo a los mismísimos Robert Redford y Paul Newman.

Se habla de que hubo muchos problemas en el rodaje, cosas de señoras, porque todas iban de estrellonas, odiándose cordialmente, chupándose plano, poniéndose moñudas, y era difícil lograr ese compincheo típico del género cuando unos cabalgan juntos. De todas formas, viendo el resultado, no se puede decir que el Western sólo sea cosa de hombres, porque estas cuatro jinetas de un apocalipsis de rompe y rasga, encarnando a unas

prostitutas dispuestas a defender su dignidad y su dinero cogiendo las armas y montando un lío de cuidado, despenando a cualquiera que se les ponga por delante, acaba siendo un producto bastante digno, resultado con buen oficio por el director, Jonathan Kaplan, aunque por encima de la historia, lo más atrayente sea el lucimiento de las actrices, unas de las intérpretes en más sazón actualmente en Estados Unidos.

Un actor que, en cambio, andaba últimamente algo alicaído, al borde de la marginación y el malditismo, enfrentado a la industria por sus declaraciones despreciativas, problemático y rebelde, a punto de caer en el paro, o de dedicarse solamente a poner copas en una barra o hacer el payaso boxeando en cuadriláteros de cuarta categoría, era Mickey Rourke. Pero ahora vuelve al cine con "El último forajido", de Geoff Murphy.

El desesperado Rourke encarna a Graff, un ex-oficial confederado que se convierte en bandido, junto a una banda de maleantes, también antiguos miembros del ejército del sur. Cuando tras un atraco se enredan en un tiroteo, él intenta rematar a uno de los suyos que ha quedado malherido, pero sus hombres se niegan y disparan contra él. Por supuesto, no muere, porque la película ha de seguir, así que se recupera y se alía con el sheriff para perseguir y vengarse de sus antiguos compañeros. El resultado es una película de escasa enjundia, en la que la



acción se ve disminuida por los tics de Rourke, que sufre una considerable melopea de método que lleva su actuación a límites de cierta estolidez ridícula por lo forzado. De todos modos, siempre se puede ver, sobre todo si se es aficionado al género. Cabe preguntarse si no se deberían plantear los cineastas españoles regresar también a su tradición, volver a reconstruir los pueblos fantasmas de Almería, buscar a un nuevo Fernando Sancho para hacer de mexicano malo, y seguir las huellas que dejó en aquellos terrenos Sergio Leone para dedicarse al "Paella western", en

Jodie Foster, Mel Gibson y James Gardner, protagonistas de "Maverick", uno de los estrenos más interesantes del verano.

vez de pedir subvenciones para sosas disquisiciones depresivas. Puede que tal vez les fuera mejor, pero en fin, sólo en una idea. No hay que olvidar que Clint Eastwood comenzó aquí su andadura, y mira a dónde ha llegado. En fin, para quien no pueda con tanto vaquero, mejor ir a dar un paseo por modernos tiempos inmemoriales, y dedicarse a gozar con "*Los Picapiedra*".

Los famosos dibujos animados han pasado a ser de carne y hueso gracias al mago Steven

Spielberg, un niño grande acostumbrado a convencernos de que en este mundo nada es imposible. Nadie mejor que John Goodman para interpretar a Pedro Picapiedra, o Rick Moranis para ser Pablo Mármol. Los dinosaurios del Parque Jurásico son ahora mascotas caseras, o grúas para trabajar en las canteras. Para todos los que seguimos siendo fans de las divertidas fantasías de Hanna y Barbera, no nos podían hacer por estas calendas un regalo más de agradecer. Para ir con los niños, con el abuelo, con el chuchito, y salir después a comer una deliciosa chuleta de brontosaurio. Genial.